

Ryan E. Carlin, politólogo estadounidense:

“Chile tiene la capacidad política de autocorregirse. Además, no le queda otra”

El experto analiza desde afuera el escenario político nacional: Penta, SQM, Caval y una nueva Constitución.

Pablo Rodillo M.



Ryan E. Carlin es politólogo de la Universidad Estatal de Georgia (GSU) y doctor de la Universidad de Carolina del Norte - Chapel Hill. Ha publicado sobre Chile en prestigiosas revistas como Comparative Politics y Political Research Quarterly. Desde Atlanta analiza la actualidad nacional y cómo le han afectado a su imagen los casos Penta, Caval, Soquimich.

—Chile siempre se había jactado de ser la excepción al resto de Latinoamérica en transparencia. Como dijo el diario El País: ¿Está la vanidad de Chile herida debido a estos escándalos que van desde la derecha hasta la izquierda política?

—La frase del diario El País de “la vanidad” o que Chile “perdió su virginidad” da en el blanco. Los varios escándalos y “gates” de un tipo u otro quedaron chicos al lado de la *troika* Penta, Caval y SQM. Pero por décadas, Chile pareció desafiar las leyes de la física: la falta de corrupción coexistía con una gran concentración de poder político y poder económico en una élite muy chica e incestuosa. Lo increíble es que esta paradoja nutrió cierto orgullo nacional. ¿Y por qué no? Ahora, el mito está totalmente desmentido. Dicho esto, Chile tiene una opción que no siempre tienen otros países de la región: tiene la capacidad funcionaria y política de autocorregirse. Además, no le queda otra.

—En Chile siempre mirábamos para el lado y nos comparábamos con Argentina y la corrupción que hay en ese país. ¿Chile dejó de ser la estrella de la región?

—La crisis actual pone un rayón en la estrella de Chile, pero no un abollón gigante. No es lo mismo dejar de ser la estrella que dejar de funcionar el Estado de Derecho. En Chile no pasa eso. En Argentina y Brasil, ni hablar de otros países andinos, cada Presidente de turno tiene su gran escándalo. Para mí, Chile sigue siendo una estrella brillante rodeada por agujeros negros.

—¿Queda el discurso de Bachelet desacreditado, como por ejemplo, el de “combatir los abusos de poder y la desigualdad”, después que su nuera e hijo se reunieran con Andrónico Luksic para gestionar un crédito? Muy pocos pueden gestionar una reunión así...

—Obviamente, la Presidenta pierde credibilidad con todo esto. Y es lamentable, no sólo porque su agenda buscaba reformas para terminar con los abusos de poder y la desigualdad. Ha perdido una oportunidad que sólo surge una vez en la vida.

—¿La imagen de Bachelet cae en el mundo?

Yo diría que sí. Pero tiene tiempo para levantarla. Ya hizo historia: es la primera Presidenta de Chile, fue reelegida, e hizo muchas reformas necesarias y visionarias. Con sus anuncios recientes, ella quiere cuidar este legado y no permite que los escándalos lo definan. Su suerte, y las de Dilma Rousseff y Cristina Fernández, tendrá implicaciones a otras candidatas presidenciales potenciales, porque su género se asocia con más, no menos, transparencia.

—¿Cómo se podría ver en el extranjero que el ex yerno del general Augusto Pinochet financiaba mediante su empresa, Soquimich, no sólo a la derecha, sino también a la izquierda chilena?

—Como un buen hombre de negocios, nada más. Visto con ojos estadounidenses, así es el juego. Son “mejoras prác-

PERFIL

—Analista Político de la Universidad Estatal de Georgia.

—Pertenece al Centro de Estudios Latinoamericanos de la GSU.

—Investigador afiliado del Latin American Public Opinion Project en la Universidad Vanderbilt.

ticas” (*best practices*).

Esta estrategia existió en la política de EE.UU. incluso antes del caso “Citizens United”. No dudo que los inversores extranjeros asumen que en Chile las empresas hacen lo mismo. Entonces, no creo que vaya a debilitar mucho la inversión extranjera.

(El caso “Citizens United” en 2010 fue un juicio histórico que permitió la participación de empresas en campañas políticas electorales. La sentencia sostuvo que la Primera Enmienda de la Constitución de EE.UU., que protege la libertad de expresión, prohibía al gobierno limitar las donaciones políticas de empresas y sindicatos).

—La derecha y la izquierda pasan ahora por una crisis de confianza. ¿Cómo pueden salir de esto?

—Irónicamente, esta crisis es una bendición disfrazada para la Presidenta Bachelet. El sistema que se construyó sobre la base de la Constitución de 1980 tocó fondo. Ahora, la Presidenta contará con el respaldo tanto de la ciudadanía como de las élites para cambiar la Constitución. Estatizar el financiamiento de los partidos es muy sano y evita muchos conflictos de interés. Es el anti-“Citizens United” de EE.UU.

Sin embargo, bajo el nuevo formato electoral se abre la posibilidad de fracturar aún más el sistema de partidos políticos. La lección de Brasil y Argentina es que el fraccionamiento tiene altos costos. Tienen que hacer acuerdos paralelos con todo el mundo para gobernar, y ahí se entra a la corrupción y el abuso de poder.



El sistema que se construyó sobre la base de la Constitución de 1980 tocó fondo. Ahora, la Presidenta tendrá el respaldo para cambiarla”.